



Las T de Teatre unen su humor al del navarro Alfredo Sanzol en 'Delicades', obra sobre la generación de los años 30

# Aquellas mujeres de oír, ver y callar

JUSTO BARRANCO  
Barcelona

La vida se compone de historias cortas graciosas. Y detrás está lo terrible, la muerte, y la lucha por la supervivencia", afirma el director navarro Alfredo Sanzol (Madrid, 1972). Sanzol triunfó en la anterior temporada del Lliure con la divertida y ácida *Sí, pero no lo soy*, y entre los espectadores que salieron encantados figuraban las actrices de T de Teatre, que se pusieron en contacto con él para que les escribiera y dirigiera una obra. Y el resultado del encuentro de ambos humores ha sido *Delicades*, que se estrena el viernes y estará hasta el 1 de agosto en el Poliorama dentro de la programación del Grec. Una obra, explica Sanzol, inspirada en el recuerdo de su abuela y sus hermanas, mujeres que tenían 20 años durante la Guerra Civil "una generación del silencio, de

les gusta pasear juntos y en silencio son acusados de homosexuales y buscan a una muda para que les acompañe. Dos tratantes de ganado descubren que su asistente los considera peligrosamente intelectuales. Un rosal muerto resucita de repente... Después de todo, *Delicades* es una historia de muerte y resurrección, un cuento de primavera, dice Sanzol, en el que los personajes no se rinden y luchan por continuar vivos.

En esta obra las T de Teatre actúan con dos actores, Albert Ribalta y Jordi Rico, porque la abuela de Sanzol y sus hermanas tenían también hermanos, maridos, hombres, alrededor, aventuras... "Era un mundo en el que las mujeres servían primero en la mesa a los hombres, pero también, en realidad, los trataban como si fueran un poco niños, ellas decidían lo que había que hacer y ellos lo ejecutaban. Parece ciencia ficción, pero era así. No eran relaciones de igual a igual. Y hay mucho de aventura en la obra

porque eran mujeres que nunca paraban, decididas".

El autor y director navarro recuerda cómo le influyó hace años el humor de *Homes!* y explica que su referente claro es Beckett, que mezcló de modo insuperable humor y tragedia. Por eso afirma que aun siendo un espectáculo

muy distinto a *Sí, pero no lo soy*, *Delicades* trata temas similares: "Habla de la identidad, de por qué somos como somos. De si la manera de ser condiciona nuestra vida y de si podemos cambiarla para que la vida sea otra".

El vestuario es de los años 30 y 40, pero en la historia hay anacro-

nismos, incluido Facebook, algo que a Sanzol le gusta introducir en sus creaciones. Pero, acota, el conflicto de fondo ya existía. "Y existe, porque al final uno siempre habla del presente". Al salir de la función, destaca, "tienes la impresión de haber asistido a la historia de una familia, tiene algo de saga, de esos flashes que nos cuentan, la historia de la tía tal, del tío no sé qué... Pero no son mi familia, son la metáfora de muchos seres humanos. Hemos creado el planeta *Delicades*, que parte de mi imaginación y lugares de Bilbao, Burgos y espacios que a ellas les gustaban mucho, como el monte y los jardines. El jardín es muy importante en la obra porque pasaban mucho tiempo con las plantas. Conmigo no se mostraban tan cariñosas como con los rosales, les hablaban y acariciaban más que a nosotros, que no sabían bien cómo tratarlos. Es un dolor de la memoria que tienes colocado en el cuerpo y necesitas tratar para entender".

## Los primeros hombres

■ La primera peripecia teatral de las T de Teatre fue *Petits contes misògins*, creada a partir de la obra de Patricia Highsmith. Y desde entonces sus propuestas -*Homes!*, *Criatures...*- se han caracterizado por la sencillez escénica y, sobre todo, por ser cinco mujeres sobre las tablas. Primero Mamen Duch, Rosa Gàmiz, Carme Pla, Àgata Roca y Míriam Iscla. A Gàmiz la

sustituyó Marta Pérez y hace dos años Iscla dejó la compañía. Ahora han fichado a dos hombres, Jordi Rico y a Albert Ribalta. "Entendíamos -dice Roca- las limitaciones que suponía para algunos de los autores con los que trabajábamos ser sólo mujeres. Ahora hay actores y estamos encantadas". Aunque, aclaran, no saben si los actores seguirán en próximas obras.

"Se trata de 18 sketches divertidos pero que esconden la lucha entre vida y muerte", dice Sanzol

mujeres educadas para oír, ver y callar". Una obra, prosigue, "de historias cortas y muy divertidas, de 18 sketches que esconden algo más profundo, la existencia, la no aceptación de la muerte. Lo que me pasa a mí con mis seres queridos, que no la acepto. Ni la mía".

Que se trataba de una generación callada lo demuestra que cuando le pidió a su abuela que le contara su vida le dijo que no le interesaba a nadie. A Sanzol sí, y ha construido con recuerdos suyos y de otros, rellenando huecos en su memoria y su conocimiento, esta historia del tiempo en que la generación de su abuela tenía el futuro por delante. En *Delicades*, una costurera pega el crucifijo a la pared con cemento para que no lo quiten los milicianos. Unas hermanas despiden al hermano que va a la guerra. Un soldado envía a un fotógrafo a la casa de su novia para que la fotografía desnuda. Dos amigos a los que



Una imagen de *Delicades*, una obra del navarro Alfredo Sanzol protagonizada por T de Teatre

DAVID RUANO